

Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana

PALMA 25 MARZO DE 1887.

SUMARIO.

- I. Escursion histórica por Calviá (continuación), por *D. Juan Seguí y Rodríguez*.—
—II. Explicación de la lámina. Autógrafos de escritores mallorquines, por *G. Llabrés*.—
III. Sección de noticias.

Lámina XXXVII: *Autógrafos de escritores mallorquines*.

ESCURSION HISTÓRICA POR CALVIÁ.

XI (a).



BATALLA de Santa Ponsa.

—Antes de ceñirnos á ella, digamos dos palabras sobre el arte militar en aquella época; y recordemos que del mismo año de la conquista, 1229, data el Fuero de Cáceres, que es uno de los mas explícitos con respecto á los contingentes de sangre. El Fuero de Castroverde, también muy notable, es de 1197.

Jeneralmente se admite que el descubrimiento de la pólvora se hizo por los años 1331 (b), 1352, 1354 y 1380.

(a) Véase el art. X en el N.º 30 de este BOLETÍN.

(b) El capitán de artillería D. José Arantegui y Sanz, nombrado corresponsal de la Real Academia de la Historia, por su luminosa obra «*Apuntes históricos de la Artillería española en los siglos XIV y XV*», fija la fecha de 1331 como

Zanetti se adhiere á la opinión de que las primeras bombardas aparecieron en la guerra de Chioggia (1378), y que desde entonces el fuego griego fué caminando á su perfeccionamiento. Cuando Jaime I empezó á tener significación en el mundo militar, estuvo, pues, aun centuria y media en aparecer la artillería. En el siglo XIII tuvo la caballería el completo predominio.

Dispuesto un ejército para el combate, al acercarse el enemigo todos los pendones de mesnada se colocaban delante en línea. Los hombres de armas (a), con la lanza en ristre formaban de manera que un caballero no sirviese de defensa á otro, es decir, que no hiciese de pared.

la en que sonó por primera vez en España la artillería mora, llevada por el rey de Granada Mohamed IV á las fronteras de Alicante y Orihuela. (Puede verse el laudatorio Dictámen de dicha Academia en la páj. 95 del tomo XIV del Memorial de Artillería (agosto de 1886.))

(a) Se llamaban hombres de armas los caballeros, los escuderos, y en jeneral todos los de calafraza, ó sean los que llevaban armadura de hierro. La fuerza se dividía en dos clases: peones ó escuderos, y jinetes ó caballeros.

En Francia, en tiempo de Felipe-Augusto, que murió en 1223, el ejército en campaña presentaba tres órdenes de combatientes: los *mesnaderos*, que tenían derecho á llevar el pendon en la guerra y eran jentiles-hombres de pendon y caldera; los *caballeros*, los *escuderos*, á los que se agregaba, en una proporción cualquiera, la *jente de armas*. Los *varlets* eran una especie de peones, sin jefe ni disciplina, siguiendo á las tropas, vagando alrededor de ellas durante la lucha, recojiendo los despojos de los vencidos y rematando á sus heridos á golpes de maza ó de hacha, llamados golpes de gracia.

Una parte de la jente de á pié es menester representarsela del todo detras de la escena, espiando el momento del botin ó de la huida, segun que la suerte fuese favorable ó contraria á los hombres de armas, destinados á llevar muchas veces casi solos todo el peso de la jornada. Pero habia en los ejércitos feudales una institucion de infanteria muy útil, parecida á la de los vélites romanos ó á nuestros guerrilleros, y era la de los almogávares. En campaña el servicio del almogávar consistia en reconocer el terreno en que operaba el ejército, en marchar delante de él y sobre sus flancos, estar continuamente en jaque sobre el enemigo, molestarle con incesantes acometidas, sorprender sus grandes guardias é interceptarle los convoyes. Por lo regular combatian los almogávares en el orden abierto; pero lo hacian tambien algunas veces en el orden cerrado.

Se abordaban casi siempre los ejércitos en un orden paralelo, y al mismo tiempo en toda la línea. Los mercenarios empezaban el combate, y continuaban en escaramuza, hasta el momento en que uno de los dos partidos se habia apercebido del desorden del otro y determinaba cargar. El choque era seguido de la confusion: lo que significa que la fuerza del cuerpo y el azar decidian solos del suceso; pues las contingencias de esta clase de refriegas no pertenecen ya á la fuerza moral ni son del dominio del arte.

En último análisis estas batallas presentaban el cuadro de una infinidad de duelos, donde cada uno atacaba al de enfrente. Se veian á los reyes correr los mismos peligros que los simples escuderos; y, como dice el conde de Lamarque, los capitanes se ocupaban mas en matar que en mandar. La táctica de este tiempo está toda entera comprendida en estas tres palabras: *vir virum legit*.

Quizá sacaban partido de la infanteria—que es ahora el alma de las

batallas—en la persecucion, los sitios, las emboscadas; pero fué jeneralmente mas perjudicial que útil en el campo de batalla, como lo atestiguan un gran número de hechos.

Los historiadores de la Edad Media apenas ofrecen datos de sus batallas.

Si de los cristianos pasamos á los árabes, vemos que entre estos es inútil buscar organizacion; puesto que el solo concepto de ella repugnaba al Islam. La idea de táctica, en su lato sentido, siempre envuelve otras de milicia constituida, de ejército organizado, de tropa asalariada. Este importante punto del sueldo está por aclarar en la historia de los musulmanes españoles.

La manera de combatir de los árabes tenia muy poco de táctica, ni de disciplina. Entónces, como hoy, era el ataque impetuoso y desordenado: como dice un jeneral nuestro, los gritos, los blancos albornoces ajitandose en torno de sus rostros curtidos, el desorden mismo de su furor desconcertaba y aterraba. Pero cuando las largas líneas de los cristianos sabian recibir sin romperse este empuje, entónces, tan ájiles en la retirada como en el avance, huian para volver á la carga sin desaliento por el primer reves.

Su admirable caballeria, inferior en batalla campal á los pesados caballos cristianos, sobresalia en escaramuzas y *caracoles*. Su infanteria mal armada y ejercitada, solo servia para *gastadores* (*a*) (tomada esta palabra en su antigua acepcion), azadoneros ó taladores: así era despreciada del pueblo que, como todas las razas asiáticas, cree que el hombre se degrada combatiendo á pié.

Los moros no tenian mas que tropas lijeras, como decimos hoy, á pié y á caballo: les faltaba principalmente ese núcleo ó nervio de infanteria regular, muralla viva detras de

(a) Los actuales *gastadores* de los rejimientos aparecen por primera vez en España en 1768: aunque en rigor habian sido instituidos ya en 1760.

la cual pudiera rehacerse su rota caballería. Con el jenio pasivo y fatalista, que han transmitido á España, los árabes siempre han sabido defender plazas mejor que atacarlas: así toda ciudad, que no podían tomar de escalada ó por golpe de mano, ya estaba libre de su fúria.

Los historiadores afirman que en vano buscan en la España musulmana, en cualquier fecha que se tome, un sistema, un plan, en guerra ni en paz.

Por lo espuesto sobre la manera de combatir de entónces, y por lo que manifiestan las crónicas tocante á Mallorca, queda de relieve que la batalla de Santa Ponsa no desdijo de su época; que fué una batalla de aventura, sin plan preconcebido, sin reconocimiento previo, sin apoyo mútuo en las divisiones; desarrollada con atolondramiento, sin presidirla un pensamiento mesurado ni previsor. Pero la suerte favoreció á los cruzados, y el arrojo personal del rey pudo mas que sus mandatos, discutidos á cada momento, y que las funestas discordias de sus primeros lugartenientes.

No queremos molestar á nuestros lectores, presentándoles el relato de lo ocurrido, que todos conocemos por las crónicas y cuya síntesis queda ya espuesta en nuestra *Cronolojia*. Solo formularemos las principales conclusiones, que nos ha sugerido su lectura é interpretacion, al cotejar las piezas históricas que se ocupan de esta batalla. De todo ello se deduce:

1.º—Que los sarracenos salidos de la capital avanzaron hasta el coll de la Batalla, tomando posiciones en él y en los cerros inmediatos, hasta las alturas dominantes á *Ses Planas* (a), y apoyando su izquierda en la falda meridional del puig de Zaragoza, en el que levantaron un campamento.

(a) La parte de carretera de Andraitx, llamada la cuesta de *Ses Planas*, tiene su punto culminante y termina junto al sitio donde está el pino de los Moncadas, señalado en nuestro Mapa con el signo . . .

2.º—Que el ejército cristiano se organizó en dos cuerpos: el de vanguardia, mandado por D. Guillermo de Moncada, al que se unieron los Templarios y el conde de Ampurias (a); y el de retaguardia, á las órdenes de D. Nuño, con el monarca.

3.º—Que la batalla de Santa Ponsa tuvo tres períodos: en el *primero* llevaron ventaja los mahometanos; en el *segundo*, quedó la acción algo paralizada é indecisa, y en el *tercero*, los cruzados, con el refuerzo de la division de la Porrassa, y al mando directo del rey, arrollaron impetuosamente al enemigo, que se vió obligado á abandonar su última posición, que fué el puig de Ginestra.

4.º—*Primer período de la batalla.*—En él D. Jaime aun no habia llegado con la retaguardia, y la vanguardia se debilitó, al dividirse para atacar; los Moncadas por la izquierda, ó sea por el coll,—en donde habia fuerzas enemigas muy superiores,—y los del Templo y Ampurias, por la derecha, ó sea el campamento de la falda meridional del Zaragoza (b).

5.º—Que al decir Desclot, § XXXII, que G. de Moncada resolvió apoderarse, antes que los agarenos, del puig que tenia delante, porque comprendió que el primero que lo ocupase tendria superioridad estratégica en la batalla, se debió referir á la parte del puig de Zaragoza comprendida entre la depresion llamada la *selleta* y la carretera de Andraitx: desde dicha altura es de donde se domina mejor el coll, que debia pasar el ejército cristiano: en ella tres veces vencieron los nuestros al enemigo, y tres veces este, á los nuestros, que tuvieron que ceder al ímpetu de los doce mil infieles que allí

(a) La Diputacion Provincial de las Baleares ofreció un premio extraordinario, para los Juegos Florales de Barcelona de 1871 (*), á la mejor composición poética consagrada al Conde de Ampurias.—Obtuvo dicho premio Don Tomas Forteza, de Palma.

(b) Antiguamente se escribía Çaragoça.

(*) Véase la pág. 139 de la Memoria sobre los Juegos de dicho año.

acudieron. En su cima encontró una muerte gloriosa el esforzado Guillermo de Moncada, á quien cortaron la retirada; al mismo tiempo que el valiente Raimundo, que seguía con la *senyera* de su linaje, tenía el mismo fin en la falda de aquel memorable cerro.

6.º—*Segundo período de la batalla.*—Que cuando el rey apareció con las primeras fuerzas de la retaguardia, después de más de una hora de empezada la lucha, ya no vió á los combatientes; y al dirigirse al coll encontró á un caballero que le dió cuenta de lo ocurrido, señalándole la sierra en donde se hallaban los cristianos,—como consta en la Crónica real (páj. 93 de la edición de Flotats).—Que dicha sierra sería la llamada ahora *d'en Ferré*,—al S. S. O. del pino de los Moncadas,—que termina en el mar en la punta denominada *d'en Cánovas* y separa el pantano de la Porrassa de las aguas estancadas de *ne Blanca*, que se encuentran hacia la parte de Palma. (Viniendo de Andraitx ó Sta. Ponsa, dicha sierra no aparece á la vista hasta llegar á la curva que forma la carretera junto á la casita N.º 5 del peon caminero, á algunos metros del coll de la batalla).—Que el no verse la vanguardia, al llegar el rey, prueba que había sido arrollada hácia el E. del puig de Zaragoza, ó sea hácia la sierra *d'en Ferré* y el sitio sombreado hoy por el pinar ó pino de los Moncadas—á poco más de un kilómetro del desfiladero—; siguiendo todavía por allí la contienda aunque con menor empeño, pues á ella mandó reincorporarse al herido caballero Guillermo de Mediona, que seguramente murió víctima de su pundonor.

7.º—Que el núcleo de los sarracenos, después de rechazar y derrotar á los de Moncada y ver la llegada de nuevas tropas cristianas, tomó otra vez la defensiva, corriéndose á las alturas, que existen al N. del parador de la Porrassa y pino de los Moncadas (llamadas por los colonos *serras*

de bax se pleta (a) de se Porrassa y de dalt d'es pi d'en Moncada), y llegando el fondo de su hueste hasta la parte del puig de Ginestra que mira al coll *des Cocons*. Que en esta situación se hallaban ambos bandos, cuando dice el rey en su Crónica: «Al llegar al extremo de la sierra (la que ocupaban los mahometanos, en frente de la *d'en Ferré*: la carretera de Andraitx pasa entre ambas) no venían ya en nuestra compañía más que doce caballeros; y entónces la señera de don Nuño, con Roldan Lay que la guardaba y sire Guillemes, hijo del rey de Navarra, junto con unos setenta caballeros, pasaron delante de Nos. En lo alto de la sierra, donde estaban los sarracenos, había gran multitud de peones, y con ellos se veía una señera partida á lo largo de rojo y blanco &c.» Que el enemigo tomó aquella posición, por ser la más ventajosa para una retirada; pues tenía á sus espaldas el coll *des Cocons* y los estribos de la Burguesa, que favorecían cualquier movimiento hácia el interior de la isla.

8.º—Que la fuerza nuestra desbandada, que pasaba á la vista del monarca, pertenecería á la dispersa vanguardia, en busca de un punto de apoyo para reorganizarse; y que la colina que ocupó D. Jaime sin oposición, ántes de reunirse al peloton de su señera, podría ser alguno de los escarpes que se levantan junto al mencionado parador, en frente de uno de los dos caminos de la Porrassa.

9.º—*Tercer período de la batalla.*—Que el ataque definitivo, que fué muy formidable, lo dió la retaguardia de los cruzados seguida de la división oportunamente desembarcada en la Porrassa con 300 caballos. Que los sarracenos fueron arrojados de los cerros que ocupaban y de la parte N. del puig de Ginestra; no pasando los nuestros más allá del

(a) Llámase *pleta* á la porción de terreno, rodeado de pared, para recojer ó pastar ganado.

coll des Cocons, por haberse fatigado en extremo nuestra caballeria en la incómoda marcha y en las ásperas pendientes que habia subido. Que tomó una parte personalísima en el combate el esclarecido hijo de Montpellier, desatendiendo las prudentes advertencias de sus prohombres y decidiendo el triunfo en favor de la causa del cristianismo. Que en la cima de este puig hizo alto nuestro cuartel real; plantandose allí la señora, en ademan de declararse el territorio provincia aragonesa.

10.º—Que la batalla duraria cerca de cuatro horas, terminando al principio de la tarde; pues vemos á Don Jaime, despues del combate, dispuesto á marchar aun sobre la ciudad, para cortar la retirada al jeque (sheikh) de Mallorca, lo que no llegó á verificar. Que concurrieron á ella, por parte de los cristianos, sobre 15000 infantes y 1500 caballos, siendo bastante mas del doble el número del enemigo; porque se sabe que el jeque aguardaba la espedicion á la cabeza de 37,000 soldados (ó de 42,000 segun algunos) de los cuales 5000 eran de caballeria; y que, despues de la rendicion de la ciudad, mas de 30,000 musulmanes tuvieron que buscar asilo en las sierras. Y que, teniendo en cuenta lo encarnizado del choque y sus consecuencias político-militares, no fué muy sangriento; pues Desclot manifiesta que solo perecieron catorce caballeros, seguramente en su mayor parte de la estirpe de los Moncadas, que fué la que mas sufrió: de los de á pié, dice que relativamente murieron pocos. Se ignoran las bajas del enemigo, que tampoco debieron ser muy considerables; pues las crónicas, muy especialmente la real, hubiesen tenido buen cuidado de citarlas.

Despues de la batalla.—Nos dicen las crónicas que, al retirarse los sarracenos hácia el N., D. Jaime bajó por el E. al llano á tomar el camino de Palma: que, despues de haber sabido por el obispo de Barcelona la sensi-

ble muerte de los Moncadas—de la que luego nos ocuparemos—marchó pausadamente hácia la sierra de *Portupi* (ó sea la parte de la Burguesa llamada de Bendinat): que desde allí distinguió por primera vez la ciudad (a); y que, despues de avanzar un poco mas y encontrar una corriente de agua, acampó junto á esta.

Tocante á los sitios, desde donde vió el rey la ciudad y donde se levantó el campamento, las noticias conocidas abren un sendero tan estrecho á las investigaciones jeográficas, que se hace muy embarazoso el fijarlos.

No debe suponerse que D. Jaime se remontó á la cresta de la Burguesa; tanto por lo difícil ó imposible del ascenso en muchos puntos, muy especialmente con caballeria, como porque él y sus tropas iban muy cansados. Probablemente en su marcha daria con el *coll d' en Barrera*, que es, en las pendientes de Bendinat, el punto quizá mas lejano desde donde se puede ver la poblacion, aunque la ocultan un poco las alturas de la Bonanova y Bellver: desde allí tal vez la distinguiria el victorioso caudillo. La catedral y el palacio de la capitania jeneral son los edificios que principalmente hoy se pueden ver: en 1229 descollarian la antigua mansion de los walies y la fortificada acrópolis de la Almudaina.

Desde el collado ó coll d' en Barrera hasta Palma habrá unos siete cuartos de hora: en su parte opuesta está la llamada *ermita del agua*: á un cuarto de hora de la casa de Bendinat existió no hace muchos años otra ermita. Para ir al coll desde Palma, fuera de la carretera de Andraitx, hay que tomar el camino de los Reyes, desde la aldea de Jénova, pasar por dentro del prédio de Son Batle, seguir por las tierras de la ermita llamada d' en Baró; subir por el monte hácia poniente, continuando por el

(a) ...e vim Maylorques, e semblans la pus bela vila que anch haguessem vista (Crónica del Rey D. Jaume.)

camino que allí se encuentra, que conduce al collado d' en Barrera. Desde su cima se ve un acueducto nuevo al S. O.; á la derecha hay una cantera de yeso, que está á unos cinco minutos de dicho acueducto: este conduce el agua de la mencionada fuente á la casa de Bendinat.

Respecto del sitio de Bendinat, donde se levantó el campamento catalo-aragones, es aventurado tambien el querer determinarlo: puede, no obstante, conjeturarse que fué mas abajo del coll d' en Barrera, y creerse que el manantial que indicó al monarca el caballero Pelegrin de Atrosillo, para establecer las tiendas á su inmediacion, fué el de la ermita que hemos citado; pues, mientras no se pruebe lo contrario, hay que suponer que la hidrografia de dicha region no ha variado. En su nota 80 Quadrado dice: «La tradicion de que entónces (cuando hubo comido en la tienda de Oliverio) exclamó el rey «*ben dinat*, bien comido hemos», de donde le queda su nombre al predio, es muy antigua y popular, puesto que Zurita la refiere; mas no por esto nos parece mas segura; pues la etimologia de *Bendinat* lleva el carácter arábigo.»

En las evocaciones del pasado con frecuencia es preciso dejar en la penumbra, sinó en una oscuridad completa, algunos problemas histórico-geográficos; por haber resbalado los cronistas sobre ciertos sucesos, sin legar datos bastante esplicitos, para instruirnos en lo que pudo acontecer: y mas de una vez tambien la intervencion del análisis ha logrado disipar un error acreditado, sustituyendolo á lo ménos por una aseveracion racional. Esto es lo que vamos á procurar en la siguiente digresion consagrada al pino de los Moncadas.

JUAN SEGUÍ Y RODRIGUEZ.

(Continuará.)

EXPLICACION DE LA LÁMINA.

AUTÓGRAFOS DE ESCRITORES MALLORQUINES.

Aunque la adjunta lámina no sea de las más importantes entre las publicadas, no deja por eso de ofrecer mucho interés para los aficionados á la historia balear. A buen seguro que entre los que se dedican á investigaciones de esta clase, habrá bastantes que vacilarán al tratar de aquilatar la autoridad fehaciente de un dato manuscrito, por ignorar tal vez si el escrito que la contiene es autógrafo ó simple copia de amanuense. Otro tanto sucede á muchos de los que poseen códices y manuscritos, cuyo valor no pueden siquiera calcular, por desconocer la mano que trazara aquellos caracteres. Para hacer esto factible, y para evitar que los códices y manuscritos que por fortuna nos restan tengan un paradero semejante al que tuvieron los tomos autógrafos del analista Zurita, que no ha muchos años fueron á surtir de papel las tiendas de comestibles de Zaragoza, repartimos la presente lámina, afanosos de que no desaparezca lo que aun afortunadamente se conserva en polvorientas y arrinconadas estanterías ó desvanes.

Sabida cosa es que, no uno, sino varios son los tomos de autores mallorquines cuyo paradero se ignora; y aunque no todos tengan valor absoluto, muchos le tienen, por ser copias únicas, y por lo tanto irremplazables: sin esforzar el argumento me acuden ahora á la memoria; el tomo segundo de la *Historia de Dameto*, por la que le anticiparon los Jurdos 500 libras, la *Historia de Binimelis* escrita en mallorquin, interesante siquiera no sea más que como documento literario y de la que no se conocen más que fragmentos de dudosa autenticidad; diferentes trabajos históricos de Barberi, de Talladas, de Tarrasa, de Berard, del Cardenal Pou y del mismísimo Jovellanos. Esto, sin hacer mencion siquiera de otras obras de diversa índole é interés. De la verdad de cuanto decimos, nos abonan la relacion de los interesantes hallazgos de libros manuscritos de Lulio, de franquezas y privilegios, de noticiarios, de obras teológicas, de archivos de sociedades inclusive (!) encontrados en el mayor abandono.

1—MATEO SALCET—SIGLO XIV.

Fué el primer mallorquin, que sepamos, que tuvo la curiosidad de ir apuntando en las cubiertas y hojas en blanco de sus libros notariales, los hechos que aquí acaecían y de los que él fué testigo ó tuvo noticia. Después de las crónicas reales de Jaime I y Pedro IV, de Desclot, Marsilio, y Muntaner, es Salcet el primer analista que debe consultar, quien trate de conocer los postrimeros sucesos del siglo XIV y los que abrieron las puertas al siguiente. Por esta razón, hemos querido anteponer su autógrafo al de los demás que se continúan en nuestra lámina. La línea que se transcribe, á la cual sigue el signo del buen notario, es un calco exacto de la primera con que encabezó Salcet su libro de instrumentos públicos, el año 1370. Dice así: «*Liber primus notularum Mathei Salzeti notarii publici Majoricarum, hoc signum facientis.* ✕»

Las noticias que nos legó Salcet ascienden á unas trescientas poco más ó menos, y, aunque no todas tienen verdadero interés histórico, abrazan el período de tiempo comprendido entre los años 1372 en que comienzan, hasta el de 1408. Un lamentable vacío se observa de los años 1389, 1400, 1401 y 1402, de los cuales ninguna apuntación de Salcet nos ha quedado. Los libros referentes á estos tres últimos años, ya habían desaparecido del Archivo de la Seo á principios de este siglo, y tal vez acaso nada contenían, como acontece con el del año 1389, en el cual, no obstante de haber llegado á nosotros, ningún suceso hay en él consignado.

El primer historiador de Mallorca que utilizó las interesantes apuntaciones de Salcet fué el paborde Terrasa en sus *Anales*, escritos en el siglo pasado. El P. Cayetano de Mallorca continuó en sus *Misceláneas históricas* manuscritas, las notas de Salcet. Las conocería igualmente Barberi quien acaso las descubrió al P. Villanueva cuando en 1808 estuvo en Palma, para continuar su eruditísimo *Viaje literario á las iglesias de España*. En el tomo XXI de su obra (Apéndice III) se imprimió la copia sacada por el laborioso dominico, de las noticias que le parecieron ser de mayor interés.

Más adelante D. Tomás Aguiló, curioso cuanto modesto investigador de nuestra historia insular, publicó íntegramente no valiéndose de otras copias sino de los mismos originales de Salcet, cuantas notas encontró del buen notario en sus libros de protocolos, bien fuesen estas noticias de interés ó bien simplemente curiosas con cuyo laudable trabajo aumentó, si no duplicó, lo que nos diera á conocer Villanueva. El benemérito Aguiló insertólas en los almanaques del *Diario de Palma* correspondientes á los años 1870, 1872 y 1873.

Las reproducidas en el *Cronicon Majoricense* de D. Álvaro Campaner están tomadas del trabajo de Aguiló: éste, no contento con reproducir fielmente el *Noticiario* de Salcet bosquejó su silueta moral, que felizmente acertó según se nos figura.

Algo más, aun que poco, sabemos de Mateo Salcet, y aquí vamos á consignarlo, ya que se nos brinda propicia la ocasión y las noticias facilitadas por nuestros colaboradores y amigos D. M. Bonet y D. E. Aguiló.

El apellido *Salcet* se encuentra entre los de los que vinieron á la conquista: un Ferrer, un Ponce y un Bernardo Salcet, figuran en los libros del repartimiento.

En los establecimientos hechos por don Nuño Sans en 1232, aparece frecuentemente en las escrituras como testigo un *Ferrarius Salcet*. A este ó á otro del mismo nombre, le vemos también firmar como testigo en la concordia hecha entre el infante de Portugal y el obispo de Mallorca en 1245.

En el archivo municipal de Valldemosa, en un libro de últimos del siglo XIV, he visto un Johan Salcet *legum doctor*, á cuya mujer Simona prestaba un censo un bosque enclavado en el territorio de aquella parroquia.

Mateo Salcet el que nos ocupa, parece que ejerció la notaría desde 1372 hasta 1410, puesto que el año siguiente sus hijos promovieron un expediente sobre los bienes de su padre, muerto *ab intestato*. A la vez que notario ejerció Salcet el cargo de procurador, profesiones compatibles ambas hasta hace poco. Entre los libros y papeles de aquel tiempo hemos encontrado diferentes procuras de asuntos de importancia, alguno de ellos elevado á

la corte cuando el rey D. Juan I residía en Bellver en 1395.

Tres Salcets parece que quedaron, hijos del notario analista: Jaime, que llegó con el tiempo á ser rector de San Miguel, Pedro bachiller en leyes, y *misses Vicens doctor en leys*. Este fué persona principal en su tiempo: recibió el grado de doctor en 20 de Marzo de 1403 en el castillo de Renart, en presencia del papa Benito XIII, del rey Luis de Nápoles, de Jaime de Prades hermano del entonces obispo de Mallorca, y de un notable concurso. Llegó á Mallorca el Abril inmediato en donde parece que se dedicó al ejercicio de la abogacía. Recien llegado, debió presenciar la horrorosa inundacion de nuestra ciudad, ocasionada por la avenida de la Riera, con cuyo motivo escribió una *Lamentació que fú la ciutat de Malorques*, de la cual se conocen seis interesantes estrofas no exentas de sentimiento.

Mas tarde fué el encargado ó agente que tuvo aquí el conde de Urgel para negociar sus pretensiones como aspirante al trono de Aragon.

En 1425 fué uno de los jurados de aquel año, y constando por las mismas notas de su padre que recibió la tonsura en 11 de Febrero de 1384 de manos del obispo Teldense Fr. Bonanato Tarí, no parece que puedan ser uno mismo este Vicente Salcet y otro, tambien *doctor en lleys*, casado con Suriana, quienes en 1464 vendieron á Berenguer Talens el predio de Puigpuñent llamado hoy Son Burguet; á no ser que le concedamos una dilatada y casi octuaginaría vida. Bover habla de ellos en el número 1128 de su *Biblioteca de escritores baleares*.

En un pleito seguido por los síndicos forenses en los primeros años del siglo XVI, figura nombrado compromisario un Pedro Salcet de Inca. En la contienda de que fué testigo la iglesia de San Francisco en 1490 léese el nombre de un Vicente Salcet.

La familia que en los siglos médios llevaba el apellido del dos veces discreto Mateo, creemos que se ha extinguido por completo.

En los próximos números continuaremos la explicacion de nuestra lámina de autógrafos.

G. LLABRÉS.

SECCION DE NOTICIAS.

Una restauracion en Toledo.

Los Sres. P. Fita y Fernandez y Gonzalez (D. Francisco) salieron de Madrid el dia 5 de los corrientes con direccion á Toledo, comisionados por la Real Academia de la Historia para revisar las inscripciones hebreas y árabes de la sinagoga mayor de la ciudad imperial, muchas de las cuales leyó y descifró dias pasados desde lo alto de los andamios una inteligente niña de la familia hebrea de Rotschil, que fué exprofeso á visitar dicha sinagoga.

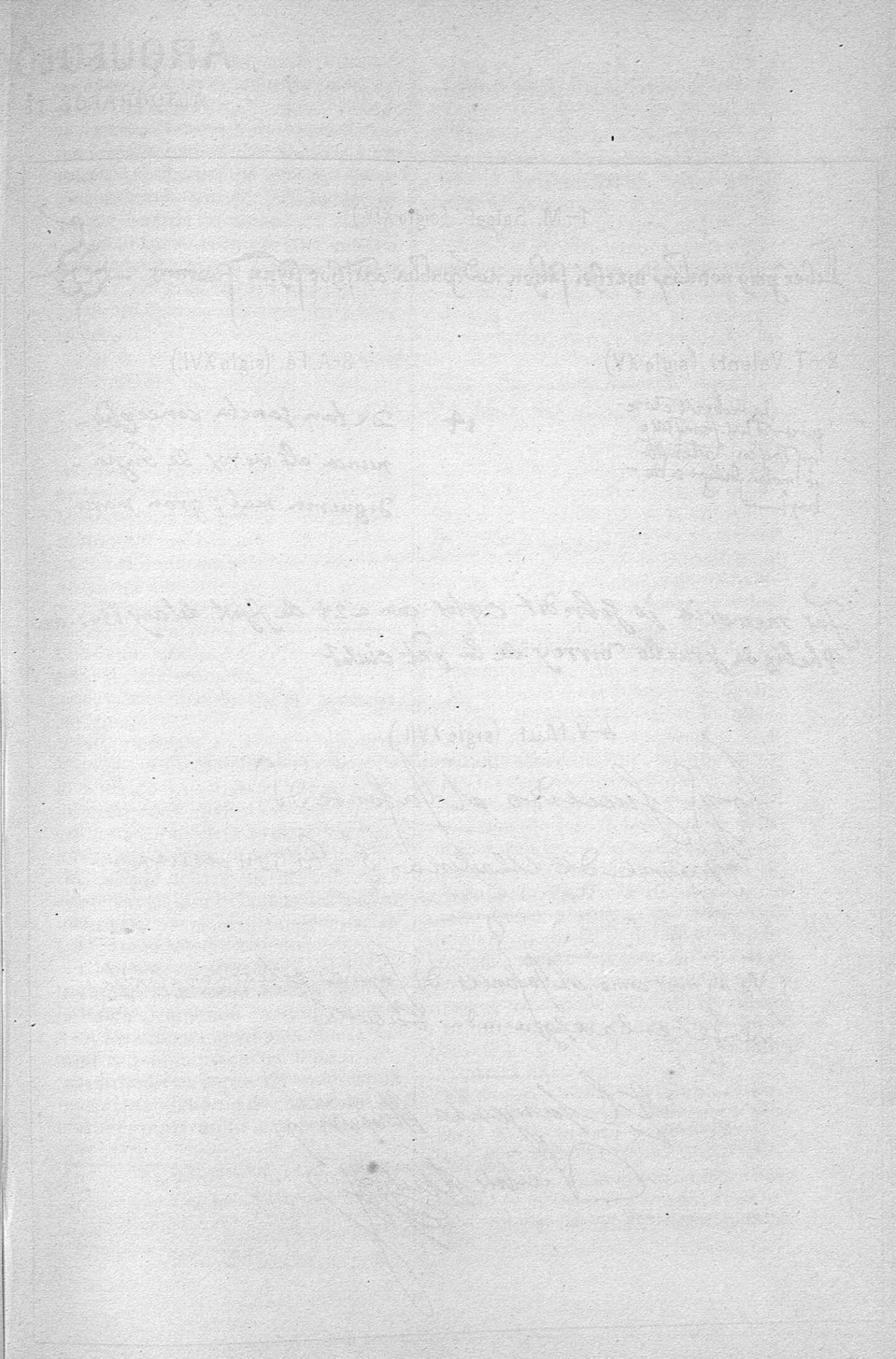
A los académicos indicados acompaña el arquitecto Sr. Mélida, encargado por el Gobierno de la restauracion de un monumento nacional tan importante y admirado de nacionales y extranjeros.

Monumento conmemorativo en Menorca.

En Ciudadela los señores que deben entender en la ereccion del monumento conmemorativo del 17 de Enero de 1287, se reunieron en el palacio episcopal, donde encontraron al Sr. Obispo, presidente honorario de aquella comision, fervorosamente dispuesto á realizar el loable objeto que se ha venido proponiendo. Despues de un amplio y detenido exámen de varios proyectos presentados, se convino en que el monumento más adecuado para conmemorar el brillante acontecimiento de la reconquista de Menorca, era un arco triunfal en la plaza de Alfonso III; pero, para proceder á la ejecucion de las obras, creyóse que era menester levantar un plano de aquel recinto, como así se acordó.

Hallazgos en Cadiz.

En las escavaciones practicadas estos dias en Cadiz por los trabajadores que se ocupan en las obras hidráulicas de la Exposicion marítima, se han encontrado varias monedas egipcias, un trozo de lápida y un enorme mineral de cobre, que pesará cerca de una arroba.



1-M. Salcet. (siglo XIV.)

Liber p[ri]mo notul[ar]u[m] marthei salzen not publicu[m] a[ut] hoc signu[m] p[ro]p[ri]u[m]



2-T. Valenti. (siglo XV.)

La roberth etore
 pour d[un]s fran[co]is p[ro]
 my thesen. Viten fer
 ab moter fudiga e re-
 bayl

3-A. Fe. (siglo XVI.)

14

De tan saneta conceptio-
 nunca al moros de bugia-
 digueren mal; gran maria.

Las memoria jo sobre dit custes con a 24 de agost del any 1541. don
 Phelip de seruello virrey de la ynt ciutat

4-V. Mut. (siglo XVII.)

Log. suedio al Infante d[omi]n
 Jayme de Malena. Basta su muerte

Ya vimos como el Infante d[omi]n Jayme peleando valent[er]
 mente en la defraciada batalla

El sargento Mayor
 Vicente Ruiz

LULIANA

RES MALLORQUINES.

5-P. C. de Mallorca. (siglo XVIII.)

Lectori candido admonitio.

Huc usque potui hoc meum qualecumque opus vindi-
care; nam anno 1761.

T. Additio

Antonius Melisa De hoc scriptore á nonnullis seculis 8º repo-
sita, iniquis in suis tabulis Abate. 7. Tabula 28 seculo 8º

6-J. Talladas. (siglo XVIII.)

S. 10.

Viendo nro. Ermitaño Juan de la Concepcion q^e
cada dia se aumentava,

+ 7-Fr. A. R. Pasqual. (siglo XVIII)

Vita ~~de~~

Illustrate Doctoris B. Raymundi Lulli

Authore

Antonio Raymundo Pasqual Monacho Cister.^{ti}

men, ut ita dicam, longis digressionibus historie fin
Nota

8-J. Barberi. (siglo XVIII.)

scribent D^o Josephus Barberi per.
anno Dni 1793.

9-B. Jaime. (siglo XIX.)

Aloran; el Sr. Rey mandó q^e fray Francisco
Sachota de los menores sacase una copia
de buena letra en 1381

Barb. Jaime

1848

1848

1848

1848

1848

1848

1848

1848

1848

1848

1848

1848

1848

1848

1848

1848